

El Museo *Oiasso* de Irun: las oportunidades de la frontera en la divulgación del pasado romano

The *Oiasso* Museum at Irun: the border's opportunities to spread the Roman past

Mertxe Urteaga¹ (murteaga.oiasso@irun.org)

Museo Romano *Oiasso*

Resumen: En Irun, en la vertiente atlántica del País Vasco, desde el año 2006 se cuenta con un museo dedicado al mundo romano que, además, de presentar colecciones arqueológicas extraordinarias, es un centro de divulgación de la cultura clásica.

Palabras clave: Época romana. Cultura clásica. Arqueología. País Vasco.

Abstract: At Irun, on the Atlantic slope of the Basque Country, there is a museum dedicated to the Roman world since 2006. It shows extraordinary archaeological collections, and in addition, it is a centre devoted to the dissemination of the classical culture.

Keywords: Roman times. Classical Culture. Archaeology. Basque Country.

Museo Romano *Oiasso*
C/ Eskoleta, 1
20302 Irun (Gipuzcoa)
info-oiassomuseo@irun.org
<http://www.irun.org/oiasso>

¹ Directora del Museo Romano *Oiasso*.

Los orígenes del Museo

El proceso de gestación del Museo Romano *Oiasso* de Irun tiene todos los ingredientes de una aventura superlativa: descubrimientos arqueológicos apasionantes, en un medio inhóspito y hasta peligroso, redes solidarias, expectación, intrigas palaciegas, reconocimiento y rechazo, para finalmente alcanzar la recompensa y el final feliz.

El punto de partida se sitúa en el año 1969, cuando Jaime Rodríguez Salís, tras haber descubierto los primeros restos arqueológicos romanos en el fondeadero de Asturiaga, en Higer (Hondarribia), centró sus investigaciones en la plaza del Juncal de Irun. Su hipótesis de trabajo defendía que la ciudad de *Oiasso*, citada en las fuentes romanas, se situaba en Irun. Se basaba en los datos aportados por los geógrafos latinos que establecían la situación de *Oiasso* en el litoral, al final de la calzada procedente de *Tarraco* y en la misma frontera entre Iberia y Aquitania; además, contaba con la etimología de Irun, emparentada con *Pompaelo-Iruñea* y *Veleia-Iruña*. Todos estos datos los presentó ante el alcalde, a propósito de un plan municipal para construir un anfiteatro al aire libre en la plaza de la iglesia parroquial del Juncal. Obtuvo de él el permiso para hacer los trabajos arqueológicos y el compromiso de no habilitar el anfiteatro en el caso de que, efectivamente, hubiera restos romanos en la zona.

Los trabajos se realizaron durante 1969 y 1970; localizaron la muralla moderna que defendía Irun de los ataques franceses y que, en la actualidad, puede observarse en una zona ajardinada, y una serie de rellenos que cubrían el área. En esos rellenos se encontraron sorprendentemente los testimonios romanos, cientos de fragmentos de cerámica, de vidrio, fauna, monedas... (Rodríguez y Tobie, 1971). Fue el primer ensayo de arqueología romana en Irun; con posterioridad se localizaron la necrópolis, las minas, el puente, el puerto...

El hallazgo de la necrópolis tuvo lugar en 1971; Rodríguez Salís, relacionando la advocación de la ermita dedicada a santa Elena, también en Irun, con el nombre de la madre del emperador Constantino llevó a cabo un programa de prospección en el interior del edificio que, nuevamente, tuvo resultados positivos; ante la aparición de las urnas con las cenizas de los difuntos se planteó una excavación arqueológica en área que fue dirigida por Ignacio Barandiarán profesor de Arqueología en la Universidad de Zaragoza en aquellos años.

En total se recuperaron 106 urnas funerarias. También se localizaron tres mausoleos, dos de ellas de planta cuadrangular. El tercero presenta una planta que corresponde a un templete «*in antis*»; puede considerarse un mausoleo perteneciente a una familia distinguida. Las tres tumbas se disponen alineadas con respecto a una hilera de bloques de piedra que se supone marcan el paso de la vía romana. Estuvo en uso desde el siglo I al IV de nuestra era.

Tras la intervención arqueológica, los testimonios descubiertos fueron objeto de un plan de musealización que se completó en una primera fase en 1982, abriéndose al público; se remodeló en 1989 con el objeto de incorporar los descubrimientos que se iban realizando en el entorno de Irun.

La remodelación del Museo de la ermita de santa Elena en 1989 vino acompañada de un estudio de topografía histórica del casco histórico que fue crucial en el acontecimiento más relevante del proceso: el descubrimiento del puerto romano. Este plano sirvió para que la sociedad Arkeolan, en 1992, al tener noticia del proyecto de colector de la calle Santiago de

Irun, planteara la ejecución de unos sondeos de urgencia –antes de empezar las obras– para evaluar el valor arqueológico de la zona ante la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de la ciudad.

El primer día de los trabajos se acercó un vecino de edad interesado por el tipo de tarea que se iba a realizar. Al saber que se buscaban restos romanos hizo un ademán de sorpresa y comentó con toda naturalidad que aquello era un disparate, pues los romanos no habían estado nunca en el País Vasco.

El caso es que allí estaban y que 50 metros de recorrido del colector coincidían con la presencia de sedimentos arqueológicos de esa naturaleza. El problema estaba servido porque las obras se habían adjudicado sin tener en cuenta esta circunstancia inesperada y, además, estaba previsto que empezaran en el plazo de unas semanas. Con la buena disposición de todos los afectados, se consiguió incorporar las investigaciones arqueológicas al calendario y programa de las obras, aunque a costa de llevarlas adelante en tan solo diez semanas. Las labores estuvieron limitadas a una trinchera de 4 metros de anchura, entibada con escudos y puntales, abierta en terreno inundado de las marismas cuando no cubierto por las aguas de la pleamar. Era el puerto romano, con sus construcciones de madera perfectamente conservadas y una densidad de objetos hasta entonces desconocida en nuestro entorno.

La noticia del descubrimiento se extendió rápidamente y hubo oportunidad de tratar el hallazgo con especialistas de prestigio; las colecciones de objetos recuperadas también se convirtieron en lugar de encuentro y colaboración con otros arqueólogos, obteniéndose una valoración contrastada del acontecimiento. Hubo coincidencia al considerar la importancia y trascendencia de las novedades, contándose con este ambiente receptivo a la hora de plantear acciones complementarias, igualmente ambiciosas. Inmediatamente, después de finalizada la excavación de la calle Santiago, se prospectaron solares de las inmediaciones, repitiéndose los extraordinarios registros portuarios.

En primavera de 1995 se presentaron en Irun los resultados de las investigaciones, en una exposición pensada y diseñada para el gran público. Se pretendía transmitir a la sociedad las informaciones que trastocaban los planteamientos tradicionales sobre los romanos en la zona atlántica del País Vasco, con la intención de contar con una plataforma de apoyo que garantizara la viabilidad de proyectos futuros. Éste fue el germen del encargo que hizo unos meses más tarde el Ayuntamiento para la redacción del anteproyecto del Museo. Este primer documento, entre otros apartados, incluía la selección de un inmueble de propiedad municipal en el que confluían una serie de valores destacados; entre ellos, el lindar con el solar en el que, por esas mismas fechas, se habían localizado los restos de las termas romanas. Había sido construido para albergar las Escuelas Públicas y se encontraba abandonado.

Con este primer planteamiento se fueron haciendo correcciones y modificaciones al anteproyecto conforme se extendía el círculo de la participación a entidades políticas, técnicos municipales, expertos y agentes culturales. En 1999 se presentó el proyecto básico del Museo *Oiasso* en el que se plasmaron las líneas principales de actuación, finalmente ejecutadas: la superficie y distribución de los espacios, las características de las colecciones y los contenidos temáticos. En el proyecto de ejecución, redactado en el año 2001, se desarrollaron, detallaron, calcularon y programaron los trabajos de construcción, iniciándose las obras en el año 2002. Sin embargo este proceso tuvo momentos críticos, como cuando se pensó derribar el edificio



Fig. 1. Inauguración oficial con autoridades del Museo Oiasso, julio 2006.

por peligro de ruina, o cuando se recibió la denuncia contra los responsables del proyecto por supuesta apropiación indebida de materiales arqueológicos, o la siempre difícil búsqueda de fuentes de financiación.

A la vez que comenzaban las obras de rehabilitación del edificio, se encargó el proyecto de museografía y, al acabar las mismas, en el año 2005, se llevó a cabo la excavación en el área del solar trasero, dejando al descubierto el complejo termal, con sus salas calefactadas y zonas de baños. Los diferentes frentes de trabajo abiertos fueron poco a poco completando su recorrido y para el verano del año siguiente, 2006, todo quedó listo para la apertura al público del Museo Romano *Oiasso*, promovido por el ayuntamiento de Irun y de titularidad municipal. Tuvo lugar el 20 de julio, en un acto entrañable y lleno de satisfacción por los retos superados.

El Museo: el edificio

El Museo conserva la fachada de las antiguas escuelas, construidas en el siglo XIX, en consideración a lo arraigado de su presencia en la imagen colectiva local; se ha recuperado el alzado original, antes de que fuera elevado un tercer piso en tiempos de la II República; el diseño se ha actualizado con la reforma de los huecos y la colocación de una cubierta de líneas vanguardistas.

La fachada trasera se concibe a la manera de una ventana abierta a las ruinas de las termas romanas y al cedro del Líbano que presiden el solar anexo. En los cierres laterales se



Fig. 2. El Museo *Oiasso*. Fachada principal.

han abierto sendos huecos por los que se introducen en el Museo la esbelta torre de la iglesia parroquial, a un lado, y por el otro, la calle Beraketa, la más antigua de Irun. Desde el interior, el diálogo se extiende por el entorno de la iglesia, hasta Hendaia y Hondarribia; en el lado contrario se juega con el descubrimiento de los útiles de un herrero romano aparecido en la misma calle Beraketa.

El planteamiento arquitectónico se resuelve en tres plantas de 500 m² cada una. En planta baja se distribuyeron el vestíbulo, la sala polivalente, dos estancias asociadas a la misma, el espacio de tienda, exposiciones temporales y la cafetería. Las comunicaciones entre plantas se resuelven mediante rampas y el cuerpo central del edificio en el que se situaban las antiguas viviendas de los maestros se ha convertido en una galería abierta de planta baja a techo donde se concentran los valores arquitectónicos relevantes del edificio.

El Museo: las colecciones; ordenación museográfica

El discurso que ofrece el Museo se articula sobre tres facetas, la que corresponde al mundo indígena antes de la llegada de los romanos, la relativa al puerto y la que muestra las características de la vida urbana de *Oiasso*. En esta estructura principal se imbrican otros contenidos, caso del contexto geopolítico del Imperio, de la etimología de Irun, del río Bidasoa, la dinámica de conocimiento arqueológico o la historia del edificio que se recorre. Una idea general flota en el tratamiento de la información; se refiere al mundo marítimo en la Antigüedad que se proyecta en el golfo de Bizkaia y en el ámbito Atlántico, el mar *Externum*.

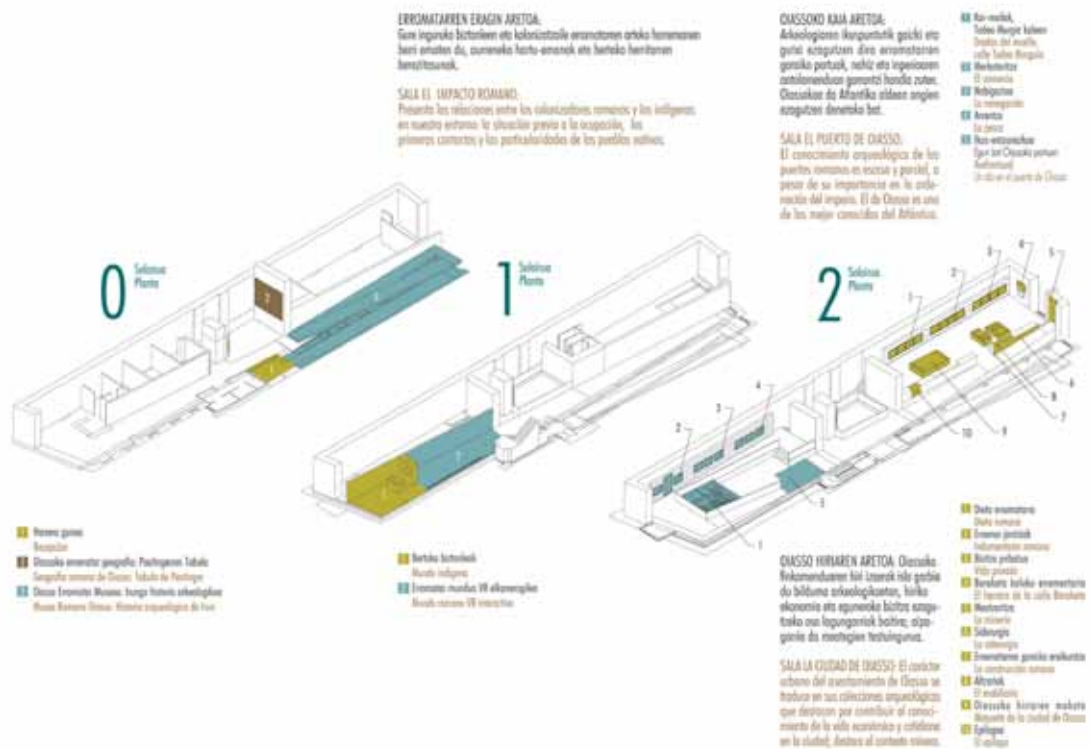


Fig. 3. Distribución de los contenidos y áreas por plantas.

En la planta primera se trata la relación entre indígenas y romanos, con el rotundo título de «El impacto». El tratamiento audiovisual de la sala es omnipresente, presentándose los contenidos de forma vanguardista. En las paredes se proyectan sombras animadas que narran la vida en los poblados fortificados en altura; las maquetas cuentan con extensiones en imágenes que amplían la información del soporte fijo, mientras que representaciones de objetos característicos del período han sido tratados para poderse observar en visiones de 400 grados. Un audiovisual nos invita a acompañar el último tramo del viaje por el Bidasoa, del nuevo administrador de las minas que viene de Britania con su familia para instalarse en *Oiasso*. A su llegada, visita un ninfeo, los almacenes de los mineros y las termas.

La segunda planta se divide en dos salas; una trata el puerto y la otra, la vida urbana de *Oiasso*. La sala del puerto se organiza en torno a una gran vitrina que guarda los restos de las gradas de madera del muelle de Tadeo Murgia, extraídas de su emplazamiento en 1998. Frente a ella, en una pantalla de 12 m, se proyecta un documental que muestra diferentes secuencias de la vida en el puerto a lo largo de una jornada, desde el amanecer, al anochecer. Los contenidos de la sala quedan completados con una serie de vitrinas que guardan monedas, pesas, contenedores de cerámica, y una excepcional colección de objetos de cuerda y madera, además de anzuelos, lanzaderas, pesas de red y otros instrumentos relacionados con la pesca. Destaca, también, el ventanal abierto por el que se introduce en la sala la torre de la iglesia parroquial del Juncal y el paisaje urbano en el que se contextualizan los hallazgos portuarios, sin olvidar la visión del entorno de las marismas del Bidasoa y la vista del casco histórico de Hondarribia a lo lejos.



Fig. 4. Sala dedicada a la vida urbana de *Oiasso*.

La sala dedicada a las manifestaciones urbanas se dispone en el lado opuesto de la planta; una maqueta del asentamiento urbano de *Oiasso*, escala 1:300, acoge al visitante.

Oiasso estaba situada en territorio vascón y controlaba un importante nudo de comunicaciones marítimas, fluviales y terrestres, al pie del paso occidental de los Pirineos. Pertenece a la provincia de *Hispania Citerior Tarraconense* y era frontera con Aquitania. Tenía carácter urbano y alcanzó su máximo desarrollo en el siglo II, al amparo de su activo puerto y de las minas de plata del entorno. Decayó notablemente en los siglos III y IV y, para el siglo V, no se conocen registros arqueológicos en el emplazamiento; es muy posible que se abandonara para esa fecha.

En vitrinas, los objetos se presentan ordenados por actividades representativas de la vida cotidiana: la dieta, con una magnífica colección de semillas (aceitunas, melocotones, ciruelas, nueces, avellanas, cerezas...), el atuendo, que incluye ejemplos de calzado de cuero, peines de madera, joyas y complementos, el ocio, la escritura y la religión, unidad en la que el mundo funerario juega, además, la función de nexo con la necrópolis de Santa Elena. Junto al ventanal abierto a la calle Beraketa, la más antigua de Irun, se exponen, a un lado, las herramientas de un herrero aparecido en esa misma calle, y al otro lado, una colección de ajueres representativos de la actividad minera; ambas unidades, minería y herrería, cuentan con apoyo audiovisual. Continuando con el discurso minero metalúrgico se añade un molino de meta para trituración de mineral y una serie de evidencias relativas a la actividad siderúrgica, desde la roca a la barra de metal depurado.



Fig. 5. Ceremonia de la *Navigium Isidis*, en el festival romano *Dies Oïassonis*.

La exposición en esta sala se completa con varias unidades dedicadas a la construcción y al mobiliario doméstico en las que destacan ladrillos y *tegulas* con inscripciones, placas de mármol, bisagras, remates de sillas, cornisas o porciones de lingote de vidrio.

Al abandonar la misma se pasa junto a una vitrina que lleva el título de «El epílogo». Se refiere a la etapa bajoimperial y tardoantigua; en esta etapa, en el siglo V, se pierden los registros arqueológicos de *Oïasso*.

La oferta del Museo Romano *Oïasso* integra, además, el pequeño Museo de la ermita de santa Elena, convertido en museo de sitio. Es allí donde se encuentra la necrópolis de urnas cinerarias con monumentos funerarios; se situaba en una de las salidas de la población, y ambos museos se separan apenas 500 metros de distancia.

El Museo es, además, un foco de actividad cultural permanente que, en su labor de socializar el patrimonio arqueológico de *Oïasso*, organiza viajes y excursiones a otros yacimientos romanos, cursos sobre la Antigüedad, conferencias, exposiciones temporales, talleres, conciertos y un festival internacional de cine arqueológico. También desde el año 2010 promueve unas jornadas de reconstrucción histórica, los *Dies Oïassonis* que están consagrados a la diosa Isis, protectora de la navegación.

Bibliografía

- BARANDIARÁN, I.; MARTÍN BUENO, M., y RODRÍGUEZ SALÍS, J. (1999): *Santa Elena de Irún. Excavación arqueológica de 1971 y 1972*. Colección *Oiasso* 1. Donostia-San Sebastián: Arkeolan.
- BARANDIARÁN, K., y URTEAGA, M. (2007): «Museo Romano *Oiasso* (Irún). Un museo de gestión novedosa y prácticas culturales innovadoras», *Revista de Museología*, 40, pp. 86-98.
- GUEREÑU, M. A.; LÓPEZ COLOM, M. M., y URTEAGA ARTIGAS, M. M. (1998): «Novedades de arqueología romana en Irun-*Oiasso*», *Isturitz*, 8, *Primer Coloquio Internacional sobre la Romanización en el País Vasco*, pp. 467-489.
- PEÑA CHOCARRO, L., y ZAPATA PEÑA, L. (1996): «Los recursos vegetales en el mundo romano: estudio de los macrorrestos botánicos del yacimiento c/ Santiago de Irun (Gipuzkoa)», *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 119-134.
- RODRÍGUEZ SALÍS, J., y MARTÍN BUENO, M., (1981): «El Jaizkibel y el promontorio *Oiasso* a propósito de un nuevo hallazgo numismático romano», *Munibe*, XXXIII 3/4, pp. 195-197.
- RODRÍGUEZ SALÍS, J., y TOBIE, J. L., (1971). «Terra sigillata de Irun», *Munibe*, XXIII, 2/3, pp. 187-221.
- URTEAGA, M. (2008): «El asentamiento romano de *Oiasso* (Irun); red viaria, puerto y distrito minero», *Actas del IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana*, Lugo-Guitiriz, noviembre 2008. Edición del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas e Ingenieros Civiles, pp. 303-329.
- (2010): «El museo romano *Oiasso* de Irun. Un ejemplo de iniciativa público-privada», *5.º Encuentro Internacional ICOM-España Actualidad en Museografía*, Palencia del 1 al 3 de octubre 2009. Coordinado por M. Mariné. Diputación Foral de Gipuzkoa, pp. 183-205.
- URTEAGA, M., y SANTOS YANGUAS, J., (2006): «La ciencia arqueológica en los medios audiovisuales. Pasado, presente y futuro de los festivales de cine. El festival de cine arqueológico del Bidasoa». *Cursos sobre el patrimonio histórico 11: actas de los XVII Cursos Monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio 2006)*. Coordinado por J. M. Iglesias Gil. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Reinosa, pp. 79-92.